

LA PISTA DE LA NOTICIA

SHERLOCK



"... Y
CORRÍA EL
BILLETE"

en su genio y su figura, sin el artificio de un rebusque literario para el fácil embellecimiento de los verbos. El hecho es importante. En ese nuevo título de la colección Quimantú "Para todos", acabado de llegar al público en una edición anticipada, los personajes hablan de la misma manera como se expresa el pueblo, conidos al singular grafismo del chileno. Se trata, pues, de seres au-

BAJO ESTA preciosa exigencia, voy a señalar algunos párrafos marcados, seguro de que son ellos, en definitiva, los que mejor avisan a la obra. Allí está, por ejemplo, el que señala a ese "de abajo", que sobornaron los "de arriba":

"Vamos a ver, usted tiene que saber cómo arreglarse, tiene que andar despierto. ¡Me dijo que no lo conocen bien en el sindicato!, ¿qué nunca se metió en nada? Entonces le va a ser difícil que le crean y hay que andar rápido. Ella es delegada... me dijo... Hailé con ella, me dijo. ¿Se curaron?, ¿se acostaron? Pero dice que no ha vuelto a encontrarla. Pasado mañana viernes puede hacerlo. Sí, un anticipo en plata ahora. Llévela a comer, no se cure con ella, díjale una impresión. Tiene que creerle que se interesa por lo sindical y todo eso. Hágase el muerto, el estúpido. Por algo me lo recomendaron, lo conocen, es diablo medio. Hágase el muerto, que le preste libros, libros comunistas, esos libros. Si es frauta, como dice, es mejor, debe andar batida. Sirvale ese gin mío, no lo toqué. Ya son las ocho". Así comienza "... Y co-

GUILLERMO Arias ha escrito una obra de precioso valor, destinada no sólo a las antologías por su rango, sino también a la propia historia del país que habrá mañana de juzgar este instante denso. Arias ha realizado su trabajo, desmenuando la verdad con su probada lealtad de intelectual honesto, presentando las cosas tal como son

ría el billete". Se lo dan al elegido para la corrupción, y el billete lo entendida en una de una medida:

"Quinientos lucretas, aquí en este bolbillo. Era verdad la millanera. Si me vieran en esta callecita y con quinientos lucas. Entonces, don Germán, a darle a los rojellos, a los peote, a los mapas. Herroncitos, no saben quién les llega, se creen la muerte, se creen dueños de la fábrica del burro, los perlas. Quinientos luquetos, aquí los voy tocando, vida mía. Nuevecitas, billete nuevo, oloroso".

El sobornado realiza su cometido en función del billete. El amor lo rescata, sin embargo, y el hombre se abre de par en par, como una puerta:

"Me tengo que confiar contigo, porque quiero limpiarme hasta el último concho del alma para tener derecho a quererte. Me he vendido como una puta, por unos cuantos lucas, estaba dispuesto a firmarme contra mis compañeros de trabajo y ni siquiera de frenón, sino con dobleces, engañándolos y haciéndoles trampas para que se pudieran ahora que han podido levantar un poco la cabeza.

téticos, gente de carne y hueso a la que es dable sentir respirar y hasta sedar en las páginas del libro, determinando la storia y la miseria de su destino o de un anhelo. Si no resulta en absoluto fácil la empresa de construir una novela con estos materiales, lo cierto es que Guillermo Arias lo ha logrado. La suya, entonces, es de veras una obra de arte sin reparos, acaso la primera de su tipo en nuestro medio literario, al menos si la que inicia una nueva visión en la novelística chilena, porque no hay ningún imaginismo en la imagería del autor, vulga la aporopeo paradoja.

"... Y corría el billete" se nutre de esta manera de una exclusiva jerarquía. Del cosmos la escena que presenta y a los actores que se mueven en ella. Hay una fábrica textil, hay el sindicato donde los trabajadores acarician una vida más digna para ellos y una producción mejor y más barata para Chile, y hay la corrupción y el soborno de los antiguos paniaguados, haciendo "correr el billete" para montar la quinta columna que los sale necesaria a su propósito de destruir la unidad obrera y su fe revolucionaria. Estos son los hilos que Guillermo Arias agilita en un libro que debería ser de obligada lectura para todos los que sostienen la urgencia de un nuevo porvenir para el país, estableciendo entonces que "... Y corría el billete" ya no le pertenece únicamente a su autor. Ahora también es un patrimonio del pueblo en su lucha.

"A tu hermana la he engañado y le he jugado sucio para que los que me pagan pudieran poderla en la que ella quiere hacer por los compañeros de la industria, organizándolos y animándolos para aumentar la producción. Me pagaban para ser traidor y tú, Susita, no te habrías metido conmigo, si hubiera sabido. ¿Cómo te iba a dejar que te besara un traidor tan sucio, que llegaba a tu propia casa a engañarte a ti y a tu hermana? Me duele más que nada, Susita, lo que te he hecho a tu hermana, una mujer decidida a pelearla para que los compañeros hicieran andar la fábrica mejor que antes y así demostráran a todos lo que son capaces los obreros. Y yo el carajo me hartaba de los empeños que le ponía, la creía una fanática que le daba vueltas a las conchitas de la política, una rojelita boata, que se andaba persiguiendo con la hoz y el martillo".

Es la que explica la dicha frustración de los que hacen "correr el billete". Hay que leerse a Guillermo Arias en este libro. Quimantú para comprenderlo.

La Pista de la noticia [artículo] Sherlock.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sherlock

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Pista de la noticia [artículo] Sherlock.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile